



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 153-S
Meeting: 135. Latin America and the Caribbean
Simultaneous Interpretation: Yes

Libros para construir

Paula Cadenas

Banco del Libro

Gerencia de información, documentación y estudio

centrodeestudios@bancodellibro.org.ve

www.bancodellibro.org.ve

Resumen

El siguiente trabajo presenta la crónica de dos proyectos del Banco del Libro, Venezuela. El primero, Leer para vivir, fue una iniciativa que surgió a raíz del trágico deslave de todo el estado Vargas en 1999; el segundo, Tendiendo puentes con la lectura, es una iniciativa que se ha venido desarrollando desde el 2002, en busca de estrategias frente a la extrema conflictividad política y social que vive el país. Ambas experiencias se han sustentado en la promoción de lectura en espacios públicos no convencionales y con distintos actores de la sociedad civil, niños, jóvenes, voluntarios, docentes, bibliotecarios y especialistas. A manera de crónica, se van planteando reflexiones de cómo la lectura individual y los encuentros con la buena literatura pueden darnos lenguaje, recursos, servir de vehículos para 'mirar' la tragedia, situaciones de crisis y conflictos sociales, pero también para enfrentar la cotidianidad desde una mayor conciencia ciudadana.

Palabras claves:

Lectura, selección de libros, biblioterapia, ciudadanía, comunicación.

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética -y tal vez una estética- para nuestro afán desahogado y legítimo de superación personal

Gabriel García Márquez

Construyendo desde los libros

La lectura más allá de lo instrumental no encabeza estadísticas, no entra en las áreas prioritarias de

la Organización Mundial de la Salud, por ejemplo. Acaso el leer se considere lujo extremo frente a la violencia. Y esto sólo nos indica una cosa: ignoramos lo que de vital y terapéutico pueda esconderse tras ella.

Claro, leer, en este caso, no es simplemente algo que se hace en el tiempo libre, no es esa habilidad que se adquiere en una determinada edad escolar. Ese leer que abre espacios de comunicación y desarrollo va mucho más allá de la acción de descifrar alfabéticamente. Pero la iniciación a ese leer, sostenemos, se da a través de los grandes libros, esos que gracias a la bondad estética, estética vinculada a la ética, nos permite encontrarnos en la historia de otros e imaginarnos insertos desde la pluralidad. Los libros son, como nos dice Larrosa en esa obra indispensable *La experiencia de la lectura*, “instrumentos ópticos que los escritores nos ofrecen para hacer de la lectura una actividad que nos ayude a configurar nuestra propia mirada sobre nosotros mismos y, a partir de nosotros mismos, sobre nuestro mundo” (1996). Pero para entender la lectura de una manera ampliada tenemos que ser lectores, especialmente aquellos que hacemos oficio alrededor de ella, y sólo así comenzará a trascender lo puramente instrumental para que este ejercicio indispensable se vincule al lenguaje, al reconocimiento crítico del mundo que nos rodea y a la expresión del sí mismo.

Sin embargo, en el Banco del Libro hemos llegado a estas ideas a través de la experiencia. El camino ha sido inverso, un recorrido intuitivo desde las acciones hasta investigaciones reveladoras de especialistas en distintas áreas del saber.

Un proyecto: Leer para vivir

La primera experiencia sucedió con la pavorosa tragedia de 1999, cuando el estado Vargas literalmente se desmoronó, y con él el país. Desconcertados entre la brutal devastación, decidimos ir a leer a grupos de damnificados. Pero se darían experiencias verdaderamente conmovedoras, como cuando las madres confesaban que después de leerle a sus hijos finalmente dormían mejor; o cuando, más adelante, ya de vuelta a la catástrofe y, todavía entre rocas y polvo, tomarían la decisión de limpiar las calles y cerrarlas en distintas zonas para leer entre todos; o cuando posteriormente, se irían formando padres y maestros para ellos también contar cuentos y prestar libros las 24 horas del día a la comunidad. Muchos meses más tarde sospechábamos que estábamos dando algo más que entretenimiento, que horas de olvido, estábamos, según especialistas, ejerciendo una práctica terapéutica, eso que algunos llaman hoy biblioterapia; que en una acepción, quizás más humanística que clínica, podría definirse como *la posibilidad de establecer una relación humana y sensible con los libros*, para propiciar cambios en la vida de personas afectadas y reconstruir realidades (Banco del Libro 2000a).

El Banco del Libro, apoyó entonces, en una enérgica iniciativa liderada por Carmen Martínez, un proyecto, *Leer para vivir*, que trabajaría en paralelo y, a través de diversas estrategias, con niños, padres y maestros. De allí se tejieron ricos momentos de acompañamiento, capacitación, selección y dotación de colecciones en distintos puntos. Al principio, se irían prestando unos cuantos libros, y sólo cuando los pequeños así lo pedían. Y es que hemos constatado que un programa que empiece por donar libros, sin estrategias ni programas de iniciación a la lectura, no dará los mismos dividendos que aquel que comienza con sencillos encuentros con la lectura. Los libros van siendo modestos visitantes y sólo a solicitud de sus lectores comienzan a quedarse. Allí es cuando parecen empezar a susurrar algo, en la intimidad de cada quien.

Nosotros sólo empezamos con una certeza como eje de cada proyecto: la cuidadosa evaluación y selección de materiales. Creemos como Joseph Gold, según su libro *Lee para tu vida*, que sólo los buenos libros “pueden alterar nuestras percepciones del mundo, ordenar el caos, articular el pensamiento, recobrar el pasado y mirarlo de manera diferente y resolver ciertos problemas del presente”. Y como dice Carmen Diana Dearden, presidenta de esta institución, *la literatura, en*

otras palabras, nos ayuda a reescribir nuestras propias historias. (Banco del Libro 2000b)

Después de cuatro años, *Leer para vivir* es un proyecto del estado Vargas, no del Banco del Libro, sino de sus protagonistas. La propia comunidad, a través de estrategias sencillas, sostenidas y cotidianas, ha formado clubes de lectura, talleres para mediadores, y las narraciones son ya rituales comunes a lo largo de todo el estado. Hoy podemos decir que niños y adultos han dejado entrar a los libros y la literatura a sus casas. En los espacios más inéditos se ha descubierto la presencia de estos generosos huéspedes. Y desde Caruao hasta Carayaca, a lo largo de todo el estado Vargas, transitan más de cinco mil ejemplares.

De la experiencia en el estado Vargas confirmamos tres líneas muy puntuales: en primer lugar, que todo proyecto sustentado en una selección cuidadosa, tomando en cuenta la variedad y la calidad estética, podría abrir, a través del encuentro placentero, posibilidades para la articulación individual; en segundo lugar, que cualquier proyecto que emprendamos debe plantearse el fortalecimiento de redes devolviendo protagonismo a esos espacios islas, hogar - escuela - bibliotecas; y, en tercer lugar, que los proyectos debían tejerse con la conciencia de ciclos definidos, trabajar sin pretensiones, pero de manera sostenida en el tiempo, en un acompañamiento sistemático, más abierto a las necesidades del otro que a la rígida planificación de metas.

Sin embargo, sabemos que los libros, como dice Larrosa, “deben activar la vida espiritual pero no conformarla, deben dar a pensar pero no transmitir lo ya pensado, deben ser punto de partida pero nunca de llegada” (1996). Y estamos conscientes de que las carencias continúan, y después de casi cinco años la depresión está muy presente y con ella la necesidad de reelaboración de la memoria. Nos queda, como en cada rincón donde la tragedia se manifiesta de manera tan contundente, comprender que nuestros esfuerzos son sólo eso, pequeñas grandes proezas que no deben abandonarse, y preguntarnos por todo lo que podemos seguir haciendo con creatividad, afectividad y disciplina a favor de la reconstrucción.

Otro proyecto: Tendiendo Puentes con la lectura

La experiencia de biblioterapia llevada a cabo en Vargas nos ha ofrecido claves muy valiosas. Katherine Patterson, ganadora del premio Hans Christian Andersen, autora esencial para el proyecto, generosa colaboradora y patrocinante de *Leer para vivir*, nos ofrece las palabras:

Y a través de mis largos años de vida, he visto tantos abismos que necesitan puentes –abismos de cultura y tiempo, divisiones de raza, de religión, de clase y de ideologías políticas—que más parecían que estos puentes podrían tenderse para los niños, si solamente pudiera yo construir uno lo suficientemente bueno. Pero la lección que he aprendido a lo largo de estos años, es que uno no puede solamente construir un puente para un niño, es necesario convertirse en el puente; es necesario tenderse uno mismo en el abismo. (Banco del Libro, 2000b)

En ese intento por propiciar encuentros desde la reflexión y para la transformación hemos dado un paso, de la mano de la Lic. Carmen Martínez, que hemos llamado *de la biblioterapia a la ciudadanía*, desde la elaboración individual a la inclusión social. Y es que hoy en día en Venezuela se vive una situación de extrema conflictividad política, donde la cotidianidad permanece amenazada, y, lo que es peor, nos hemos acostumbrado a vivir en el tenso clima de violencia y desconfianza. Un país de abismos, de marcadas diferencias y brechas sociales – una bomba de tiempo - en el que se hace imperativo la multiplicación urgente de estrategias que favorezcan la inclusión a todo nivel. En ese contexto, palabras como libertad, ciudadanía, pluralidad, tolerancia y sociedad civil se reorganizan, una y otra vez, entre profesionales de la opinión que participan en la palestra pública. Pero mientras el sentido de estas palabras parece anquilosarse en una aproximación reduccionista y maniqueísta, la realidad persiste, y sus analistas se distancian. Urge trabajar por una democracia integral, que vaya más allá de un simple sistema político validado cada cinco años a

través del voto. En palabras de Ruben Sánchez David, “la democracia, además de ser un régimen político basado en la libertad, la justicia y la equidad, es también un modo de vida, una forma de cultura que se manifiesta en un sistema de creencias, valores, actitudes y hábitos de convivencia.” (s/f)

¿Cómo hacer para que la cadena de sentidos no se vacíe?, ¿cómo dar cuerpo y realidad a estas palabras ejes?

En el Banco del Libro no pretendemos tener respuestas a tantas y tan amplias interrogantes. En principio, y gracias a la experiencia, nos hemos atrevido a articular propuestas a partir de una reflexión desde el espacio que nos compete: la promoción de la lectura y la literatura para niños y jóvenes.

Y, en ese sentido, consideramos que el Programa *Tendiendo Puentes con la lectura* ha conseguido, a lo largo de dos años, crear un espacio inédito para la reflexión de estos temas vinculados al ejercicio democrático. Por otra parte, las vivencias que nos han deparado los sucesivos encuentros con profesionales, especialistas, trabajadores comunitarios, niños y jóvenes, merecen hacerse relato, crónica y darse a conocer.

Primera fase: encuentros con especialistas

La primera programación fue a principios de 2003, consistió en una serie de charlas y foros articulados temáticamente dirigida a adultos. Allí, en la propia sede de la institución, se reflexionó en torno a la democracia y la ciudadanía en el campo legal, social, político y educativo. Intentábamos pensarnos – líderes comunitarios, maestros, bibliotecarios - de manera profunda y crítica el país de la mano de especialistas. Después de meses de riquísimos encuentros con historiadores, escritores, sociólogos, politólogos, ya con herramientas, el diagnóstico no demoró: a pesar de la palpable crisis, de razones históricas o psicológicas, somos un país plural en el que día a día surgen iniciativas que trabajan por una cultura de la inclusión social.

Así, pues *Tendiendo Puentes* es un proyecto que asoma distintas líneas de abordaje: *con especialistas, con los niños y con la comunidad* que pretende fomentar espacios para pensarnos los temas vinculados directamente con el ejercicio ciudadano, insistiendo, en cada momento, en una cultura nacional de la integración a partir de la articulación y fortalecimiento de redes. Este proyecto, en su segunda fase, no tardó en recibir el apoyo de la DAI (Development Alternatives Inc/ VICC, Venezuela: Iniciativas para la Construcción de Confianzas) porque se vinculaba con el área de trabajo de esta organización, cuyos objetivos fundamentales son fortalecer los procesos democráticos y fomentar el diálogo y la reconciliación.

Así, desde octubre de 2003, hemos dado inicio a la programación denominada *Cuentos entre amigos* que ha consistido en un encuentro semanal con niños, libros y cuentacuentos, a lo largo de seis meses en Guarataro, Catia y Petare, áreas populares de la ciudad capital.

Con los niños y la comunidad

Tomando esa imagen de la escritora, Katherine Patterson, de que uno debe convertirse en puente para los niños, hemos aprendido que ellos también pueden ser puentes para que nosotros, los adultos, afiancemos vínculos, y es también a través de los pequeños cómo podemos leer y abordar la crisis de manera inusualmente creativa.

Cuentos entre amigos es una propuesta que se ha desarrollado en tres zonas populares, localizadas a distintos extremos de la ciudad de Caracas, a partir de un trabajo sostenido con asociaciones civiles ya afianzadas en la comunidad, con El Proyecto de Educación Complementaria en Guarataro,

Maestros Comunitarios de Educación Alternativa en Petare y el Preescolar Salmerón Acosta en Catia.

Y se ha tratado básicamente de encuentros sencillos con grupos de aproximadamente cuarenta niños de diversas edades, en espacios no convencionales y teniendo por eje la selección temática de libros de calidad. Pues el encuentro repetido se hace inagotable a través de la plenitud estética. El trabajo no ha sido desde lo moral, tampoco desde el puro razonamiento, sino más desde el diálogo llano y afectivo. Y es que las imágenes que nos entregan la cultura y, por ende, la literatura permiten, como dice Serge Boimare, “ que los asuntos candentes, las inquietudes primarias puedan ser tomadas en cuenta de manera contenida, figurada dentro de un registro simbólico, dentro de una metáfora que le dará fondo y los atenuará”. (s/f)

Así, a través de los autores y sus personajes, desde las metáforas y la polifonía, hemos ido abordando temas que tejen el concepto mismo de ciudadanía. Pero no es sencillo –¿acaso irrealizable?- explorar el complejo campo de la identidad, ¿cómo abordar la diferencia, la convivencia, la tolerancia, la libertad y la solidaridad, con tan implacable siembra de negación, represión, violencia y miedo?

Metodología:

Cada sesión de trabajo comienza con una lectura central, luego se sigue con un conjunto de libros seleccionados temáticamente por ciclos (con un número promedio de hasta diez títulos por sesión). El tema del viaje y la identidad, por ejemplo, se trabaja con géneros de aventuras y autobiográficos, siempre invitando a la conversación y luego se tejen juegos de expresión pictórica y/o narrativa.

En varias sesiones hemos trabajado variedad de temas relacionados con su realidad, como el de la casa, para describir donde vivo hasta llegar a imaginarme mi propia casa, su construcción y posibilidades. Luego, hemos salido a explorar mundos a través de historias de aventuras; pero trabajar el viaje, con niños sin posibilidades de salir del vecindario a conocer su propia ciudad, no es sencillo. Sin embargo, han surgido estrategias muy enriquecedoras. Como en una sesión en la que decidimos trabajar primero el viaje fantástico, y, luego, quizás a la semana siguiente, trabajaríamos el viaje real, el desplazamiento por el país, a partir de cuentos venezolanos, hasta imaginarnos transitando por esa ciudad donde habitamos y que nos es tan ajena. De repente, comenzamos a recrearnos a los amigos que leían cuentos al mismo tiempo al otro lado, en otro vecindario. Al cabo de tres semanas, trabajamos a partir de cartas y tarjetas la comunicación, el puente, cada quien decidió escribirle o dibujarle a ese amigo imaginado en aquel otro rincón urbano. ¿El tema común? Los personajes de los libros que leían.

Así, de manera indirecta, afectiva, cotidiana y sostenida pacientemente, a lo largo de meses, todas las semanas a la misma hora, nos reencontramos entre historias de otros lugares. Poco a poco, y, entre dibujos, diarios, cartas y conversaciones ellos han ido imaginando un mundo grande y diverso, más allá del propio y se van recreando en él. En julio, el Banco del Libro, la casa de donde vienen los libros, los ha invitado a encontrarse con estos amigos de otros lados, a encontrarse con los cuentacuentos y sus personajes. Hoy, sabemos que, como dice Larrosa, de lo que se trata finalmente es de “hacer de la lectura una actividad que nos ayude a configurar nuestra propia mirada sobre nosotros mismos y, a partir de nosotros mismos, sobre nuestro mundo” (1996)

Puntos a destacar

A pesar de las diferencias substanciales de cada zona popular de Caracas, las unen coincidencias, y hoy podemos confirmar que:

- los espacios públicos para el esparcimiento, plazas o parques, se encuentran deteriorados, ocupados o inexistentes.

- el tiempo para la recreación es desplazado, en algunos casos se debe a que los niños son una fuerza de trabajo para el hogar.
- es escasa la atención familiar, evidenciada en el aspecto físico y carencias nutritivas de los niños. Los centros de educación alternativa acaban fungiendo como sitios de integración, protección y atención.
- hay mayor presencia de jóvenes en las actividades recreativas, entre las edades de 11 a 16, justamente el período de mayor deserción escolar.
- persisten manifestaciones continuas de violencia aprendida, utilizadas cotidianamente por la comunidad.
- hay resistencia a establecer redes, parece persistir recelos y parcelas de poder entre las distintas iniciativas comunitarias.
- las instituciones públicas que toman espacios dentro de las comunidades como bibliotecas, escuelas o plazas pueden burocratizarse e impedir el libre desempeño de los ciudadanos.
- Tiende a multiplicarse una presencia permanente en espacios comunes de actividades políticas y proyectos gubernamentales.

Pero con la iniciativa de *Cuentos entre amigos* confirmamos que:

- los niños ya conocen los libros, los personajes y sus lectores.
- los atropellos iniciales han sido remplazados por el juego, sin autoritarismos ni formas de represión violenta, ya que el placer de participar activamente en las dinámicas parece haberlos hecho más conscientes de la convivencia.
- el lenguaje se ensancha a través de las historias de otros.
- la lectura seguida de actividades, orales o plásticas, ha favorecido la expresión individual de los niños.
- los libros sí son puentes para ayudarnos a reconocer un mundo interior, pleno, aún entre la mayor violencia.
- el espacio se reorganiza para recibir a los cuentacuentos hasta la creación sus propios rincones de lectura.
- si hay tiempo y espacio para leer por placer hasta los libros de texto y otros, que pueblan las viejas estanterías metálicas, pueden ser redescubiertos por estos lectores voraces.

Y ahora, ¿hacia dónde..?

Al finalizar la primera etapa de *Cuentos entre amigos*, al cabo de tres meses, en diciembre, se donaron colecciones. Pocos títulos en Catia, donde la respuesta e iniciativa de los maestros y demás participantes no fue tan significativa. Mientras que en el sector de Guarataro no nos conformamos con la donación de libros como cierre. Allí, donde habíamos conseguido que los jóvenes nos apoyaran y asistieran con los más pequeños, nos reunimos con profesionales de la edición para que entendieran todos los oficios vinculados tras el objeto libro y explorasen la vocación y campos de trabajo. Se dieron ricas entrevistas con editores, ilustradores y autores en los que los mismos niños y jóvenes lograban imaginarse en el oficio. Se conformó un rincón de lectura, se dio un taller a los más grandes, quienes luego diseñarían un sistema de fichas por iniciativa propia y hoy la modesta colección de títulos circula por el barrio. Al cabo de seis meses, los dirigentes del centro de educación alternativa ya tomaban la iniciativa de presentar su propio proyecto de promoción cultural relacionado con la memoria del barrio. El Banco del Libro ha prestado la asesoría y se alista para ofrecerles talleres en autogestión.

Mientras que en el sector de Petare seguimos asistiendo, ya desde hace un año, todos los viernes a las dos y media a leer con nuevos voluntarios e incorporando nuevos títulos. Hoy, allí, *Cuentos entre amigos* se ha centrado sólo en el tema de la identidad, en que cada jovencito logre articular la expresión de sí mismo a partir de distintas vías, la conversación, el dibujo, la escritura. Pero no ha

sido fácil, persiste el miedo, la inseguridad, la resistencia, les intimida el espacio en blanco de una página y parecen sentirse evaluados.

Este septiembre, y con este recorrido testimonial, cumplimos un año de andanzas, *tendiendo puentes* a través de *Cuentos entre amigos*, y estamos plenos de reflexiones y anécdotas, que finalmente nos han dado un acercamiento caleidoscópico a estas realidades nuestras, tan tomadas por la tragedia, tan caóticas, pero tan llena de hendidias para la transformación. La tercera fase de este proyecto se vislumbra con varias líneas de abordaje: el rescate de los espacios públicos ya explorados y el trabajo de formación con líderes comunitarios. Pero lo más importante es que aquellos amiguitos del comienzo han crecido con nosotros, y con ellos sus necesidades. Exigencias que no pueden aguardar. Allá, donde viven, cada noche, violentamente se va dejando de ser niño.

Hemos entendido lo gigante de nuestras ambiciones: ¿cómo plantearnos la tolerancia y la pluralidad frente a jóvenes que no tienen ni siquiera espacio para expresarse? ¿cómo pedirles que se comuniquen cuando en casa les piden que callen? ¿cómo hablarles de convivencia cuando no existe un espacio propio? Allí, en un rincón de uno de los barrios más grandes del continente, con amigos no insertos en la educación regular, hijos de inmigrantes ilegales tenemos el entusiasmo para seguir. Y es que este inquieto grupo de voluntarios reconoce, como Katherine Patterson, que, a pesar de todos esos abismos entre culturas, tiempos, razas, clases e ideologías políticas, debemos seguir intentándolo, debemos seguir tendiendo puentes.

Bibliografía consultada:

Bomaire, S. (1999). *L'enfant et la peur d'apprendre*. Paris: Edition Dunod.

Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Bogota: Norma.

Gold, J. (s/f) *Read for your life*.

Goldin, D. La inevitable debilidad radical del lenguaje, algunas reflexiones sobre la formación de lectores y la formación de ciudadanos. *Lectura y vida*, 1, 5 – 16.

Goldin, D. Conocer, celebrar y transformar: veinte años, nuevas reflexiones en torno a la formación de lectores y ciudadanos. *Lectura y biblioteca*, 117, 12-19.

Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre formación y literatura*. Barcelona: Alertes.

Sánchez, D. (s/f). “Pluralismo cultural y ciudadanía”.

"Muchas veces se considera que los niños con menos riqueza cultural necesitan un aprendizaje que esté más apegado a la realidad, pero lo que pretendo es exactamente lo contrario: aportar a estos niños una riqueza imaginaria; les tenemos que dar la posibilidad de representar de manera diferente todos esos maltratos de los que han sido víctimas.